

## Las morales de la historia de memorias traumáticas

María Inés Mudrovcic  
Universidad Nacional del Comahue-CONICET

Parafraseando el título de la obra de T. Todorov <sup>(1)</sup>, el presente trabajo intenta dar cuenta de la nueva perspectiva que ha tomado, en los debates de los últimos tiempos, la cuestión de la dimensión ética de la historiografía. Hasta mediados de la década de los 80, aproximadamente, la relación entre hechos y valores constituía el marco de la discusión en torno a la relación de la moral y la política con las ciencias humanas y sociales en general y con la historia, en particular. Para su “desarrollo fecundo”, los juicios de valores deberían ser extirpados del discurso histórico (Bloch, M., 1949) y el historiador en tanto “observador analítico” (Habermas) era el ideal a seguir para que la ciencia histórica no degenerara en políticas de la historia. En 1992, el historiador S. Friedlander publica *Probing the Limits of Representation. Nazism and the “Final Solution”* <sup>(2)</sup>, un libro que compila 19 trabajos, la mitad de los cuales están escritos por historiadores. Según el propio Friedlander anuncia en la Introducción a dicho volumen, el fin que ha guiado a las contribuciones no ha sido el de tratar con aspectos históricos específicos del Holocausto sino el supuesto compartido de que se “enfrentan con un evento de tal magnitud que demanda una reflexión general y una aproximación global sobre las dificultades que suscita su representación” puesto que están tratando con un “evento al límite”, que pone en jaque las categorías conceptuales tradicionales por tratarse de “la forma más radical de genocidio encontrado en la historia” <sup>(3)</sup>. La publicación de este libro constituye, a mi entender, el *turning point* en la discusión tradicional que se venía llevando en torno a la dimensión ética y política de la representación historiográfica. La cuestión es que, a diferencia de la etapa anterior, la relación entre ética e historia no es considerada como “interna” al debate del alcance epistemológico de la historiografía, sino que, el problema de representación de acontecimientos límites del pasado reciente habría colocado, entre otras cuestiones, a la dimensión ética del recuerdo como límite externo de lo que se constituiría en una representación “adecuada” de dicho pasado. En otras palabras, la finalidad de conocimiento del pasado, traducida en escritura, encontraría un límite ético en el sentido de que una representación inadecuada podría distorsionar el recuerdo de las víctimas haciéndola moralmente inaceptable.

Dentro de este contexto de discusión, el presente trabajo intenta mostrar que es inapropiado calificar de justo o injusto al discurso historiográfico atendiendo a si representa o no adecuadamente al recuerdo de las víctimas. Poner a la ética como límite externo de la historia constituye una cuestión mal planteada. Sin embargo, aún cuando el fin primario de la historia sea cognoscitivo es insoslayable su rol en la autocomprensión moral y política de la sociedad en la que se inserta y, desde esta perspectiva, es lícito atender a las morales de la historia.

---

<sup>1</sup> . T. Todorov, *Las morales de la historia*, Piados, Barcelona, 1993

<sup>2</sup> . S. Friedlander (ed.), *Probing the Limits of Representation. Nazism and the “Final Solution”*, Harvard University Press, 1992..

<sup>3</sup> S. Friedlander, *op. cit.*, p.1

